

EL MUNDO DE MARCO POLO LA MISIÓN DE RUBRUCK

En 1253, cuando las campañas de Hulagu arrasaban el Califato abasí, otro franciscano, Wilhelm von Rubruck, se encaminó hacia Karakórum, donde conoció al recientemente coronado kan Mongke. El perspicaz fraile escribió una extensa crónica de sus viajes, un documento antropológico espléndido de una calidad casi cinematográfica. Era muy consciente del poder de las imágenes que transmitía, porque dijo que "si supiera pintar a todo le habría hecho un cuadro".

Nada más pisar las tierras mongolas se sintió transportado a otro mundo. Las enormes tiendas de campaña tiradas por 22 bueyes le dieron la sensación de que toda la ciudad estaba avanzando hacia él. En su camino, observó los puestos de correos dispersos por todo el territorio y se dio cuenta de que había muchos occidentales, especialmente mujeres y artesanos, que habían sido ampliamente deportados y dispersados por los mongoles. El astuto fraile admiraba la vitalidad y el trabajo de las mujeres mongolas y desaprobaba las grandes cantidades de licores que consumían los mongoles. Dejó un informe detallado sobre los nestorianos y su constante presencia en todas las rutas de caravanas, hasta el Extremo Oriente, donde tenían iglesias en 15 ciudades e incluso un obispado.

Mostraba gran interés por la escritura y describió con detalle como la escritura mongola se había adaptado a partir de otras escrituras. Además, hizo comentarios sobre la escritura tibetana. Como también lo hizo Carpini, observó los hábitos alimentarios de los mongoles, y también informó de la existencia de algunos monstruos chinos que eran parecidos a los humanos, pero no podían doblar las rodillas, y cuya sangre se utilizaba para teñir los tejidos de púrpura.

El clímax del relato de Rubruck consiste en la descripción de Karakórum, si bien en su opinión ni siquiera estaba a la altura de un suburbio de París. Pero describe una ciudad increíblemente cosmopolita, aprovisionada cada día por 400 carros con suministros. Se trata de una ciudad donde todo tipo de religiones, conocidas y desconocidas, conviven cordialmente. Hay barrios de sarracenos, con mezquitas y mercados, y 12 templos paganos, la mayoría de ellos budistas.

Además, tiene que explicarles a los atónitos europeos quiénes son estos paganos. También hay una iglesia cristiana. Era muy consciente de la tolerancia mongola hacia la religión, aunque ya se había dado cuenta de que los mongoles mostraban más interés por los artículos religiosos que por las creencias. Observó cómo los kanes utilizaban la diversidad religiosa de su Imperio como forma de entretenimiento, ya que Mongke le obligó a participar en debates religiosos dialécticos y extremadamente duros con budistas y sarracenos. Fue un espectáculo que reunió un gran público y se prolongó durante días. Asimismo, tomó nota del chamanismo de los mongoles y vio como el kan Mongke usaba los omoplatos de las ovejas para el sortilegio.

Mientras se encontraba en Karakórum, para el gran asombro de los lectores europeos, reunió más información sobre el gran número de chinos que vivían en la ciudad, y que al principio identificó como los seres de la literatura clásica. Los describió como unos artesanos excelentes en todos los oficios, y los fabricantes de los mejores artículos de seda. Rubruck también ofreció la primera opinión europea sobre la medicina china al decir que **"sus médicos saben mucho sobre el poder de las hierbas y diagnostican con habilidad sólo con tomar el pulso"**.

Ciertamente, debía pensar en la medicina occidental cuando añadió que los chinos no sabían nada sobre la orina. Además, explicó que los chinos tenían papel moneda y que escribían con un pincel parecido al que usan los pintores, y que un solo carácter representaba varias letras que formaban una palabra. Es importante observar que el trato de los kanes hacia Carpini y Rubruck era cortés pero no muy hospitalario. Carpini, que asistió a la coronación del kan Guyuk, se quejó de que los mongoles eran arrogantes y trataban bastante mal a la gente. Rubruk fue recibido en una enorme tienda de campaña, completamente revestida con telas de oro, por un desconfiado kan Mongke que rechazó su petición para permanecer en Mongolia y lo envió de vuelta a Europa.

Kublai recibirá a la familia Polo de una manera mucho más hospitalaria.